

XXXV CONCURSO DE POESÍA POETA PASTOR AIRCART

TÍTULO: Océano

PSEUDÓNIMO: Nemo

Cierra los ojos
y háblame del océano,
lentamente,
háblame de sus reflejos de espuma,
de su aroma a salitre,
de las formas líquidas
que el viento arrebató
a la superficie
y a las horas.
Háblame de su distancia,
de sus orillas
y de su profundidad.
Háblame de los seres que lo habitan,
de las estelas que jamás cristalizan
y vuelven a ser agua,
inexorablemente.
Háblame del hielo,
de su mirada sin porvenir
hacia el sol eterno.
Háblame de las mareas
y de las tormentas,
de las sombras aladas
de aquellas aves que no conocen
la tierra,
ni lo harán.
Háblame de la oscuridad
de las olas,
de los miedos atávicos,
de la negrura marina
y de la negrura humana,
tantas veces definida por idéntico abismo.
Háblame de las playas desiertas,

de la niñez,
de las huellas borradas
en la arena telúrica,
de la arquitectura efímera
del alma.

Háblame del océano
sin recordar el océano,
háblame como si hablaras
de la incertidumbre,
o de la duda,
o del olvido.

Porque hablar del océano
es hablar de todos y de nadie,
es buscar la respuesta
a la soldadura de uno
con el mundo.

Ves figuras sin dermis
en la arquitectura de la memoria,
seres de curvatura y transparencia,
móviles,
desgajados de los goznes
del mundo.

Pues en el agua tú eres también
la falta de cuerpo,
la distancia silenciada
en el envés de la eternidad.
¿Qué inexistencia logra doler tanto?
¿Qué invisible evidencia
de tu existir?

No dejes de habitar el cuerpo aún,
la forma dactilar del alma,

la caducidad.

Forma y deseo.

No dejes de habitar la anatomía,

los cambios,

los años de la infancia

y la madurez,

la gestación constante

encerrada en los pliegues

de la piel:

eres la cerradura

de la memoria,

huellas borradas

por la superficie móvil

del mar.

Pregúntale ahora si su transparencia

es parte del tiempo

o de la nada,

y si su profundidad es sólo visible

para los muertos.

Pregúntale cuántas mareas necesita

para crear una única ola,

cuántas lunas

para curvarse y partir

hacia la orilla

donde habitan los hombres.

Pregúntale qué somos

esos seres verticales

que nos asomamos a él,

y en cuya mirada alzamos

pequeñas inmensidades del espíritu.

Pregúntale por su infancia,

cuando, contenido en la forma incompleta

de un planeta,
comenzaba ya a sentir la eternidad.
Y pregúntale, si aún eres tú y no él,
si te has convertido o no en un ahogado,
deslizándote cada vez más líquido
a través de su luz azul,
mientras buscamos desesperados
señales de vida tras el naufragio.